

LA LUCHA CLANDESTINA EN NUEVA PAZ: CUATRO HISTORIAS DE VIDA
THE SECRET FIGHT IN NEW PEACE: FOUR THE SECRET FIGHT IN NEW PEACE: FOUR
HISTORIES OF LIFE

Autora: MSc. Olga Lidia Rodríguez Sánchez. Profesora Auxiliar

Correo: olgal@unah.edu.cu

Institución: Universidad Agraria de La Habana, Centro Universitario municipal de Nueva Paz

Localidad: Nueva Paz, Mayabeque, Cuba

Resumen:

El trabajo que se presenta con el título *La lucha clandestina en Nueva Paz: Historias de vida* es resultado del proyecto *Héroes neopacinos de la segunda mitad del siglo XX*, en él se exponen las historias de vida de cuatro combatientes de la lucha clandestina del territorio de Nueva Paz, mediante ellas se puede conocer la organización y funcionamiento de la estructura del Movimiento 26 de Julio, los métodos de lucha y la fidelidad y lealtad de estos combatientes a Fidel y a la Revolución, así como sus mensajes a los niños y jóvenes. El objetivo de esta investigación es: Demostrar la participación de Nueva Paz en la lucha clandestina entre 1953 y 1958.

Palabras clave: lucha clandestina, historias de vida

Abstract

The work that is presented with the title *The secret fight in New Peace: Histories of life* are been of the project *Heroes of Nueva Paz of the second half of the XX century*, in him the histories of four combatants' of the secret fight of the territory of New Peace life are exposed, by means of them one can know the organization and operation of the structure of the Movement 26 of Julio, the fight methods and the fidelity and loyalty from these combatants to Fidel and the Revolution, as well as their messages to the children and young. El objective of this investigation are: To demonstrate the participation of New Peace in the secret fight between 1953 and 1958.

Keywords: it fights secret, histories of life

Introducción

En Cuba, como en otros países del Tercer Mundo, la lucha por la liberación nacional bajo la dirección de las capas medias y la pequeña burguesía, y la que ya venían librando por el socialismo los sectores más avanzados de la clase obrera y los campesinos, se sumaron y potenciaron mutuamente. Afloraron igualmente las contradicciones ideológicas y de clase. Los factores objetivos y subjetivos variaban considerablemente en cada proceso (Fidel, 2008)

El proyecto "Héroes neopacinos de la segunda mitad del siglo XX", tiene entre sus capítulos: Combatientes de la lucha clandestina en Nueva Paz; se entrevistaron 13 combatientes, en este trabajo se exponen las historias de vida de tres de ellos, mediante las cuales se puede tener un acercamiento a la fundación y participación en el Movimiento 26 de Julio en ese territorio.

Objetivo:

Demostrar la participación de Nueva Paz en la lucha clandestina entre 1953 y 1958.

Las historias de vida que a continuación se relatan constituyen expresión de las acciones en las que cada uno de los combatientes de la lucha clandestina entrevistados participó en la última etapa de la Guerra de Liberación organizada y dirigida por Fidel, como miembros del Movimiento 26 de Julio para combatir al régimen batistiano en las ciudades y poblados de toda Cuba.

Desarrollo:

El objetivo 64 de la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba(PCC) plantea: "Perfeccionar la enseñanza y divulgación de la Historia de Cuba y de la localidad en el interés de fortalecer la unidad nacional y promover la comprensión sobre el origen y desarrollo de la nación, la consolidación de un pensamiento propio y la tradición patriótica, cultural, solidaria e internacionalista de nuestro pueblo"(PCC, 2012). Esta investigación contribuye a este objetivo.

La historia local vista como parte de la historia nacional requiere de un tratamiento intencionado y también creativo, de manera que, al acercarse a ella, los que lo hagan, sientan también que están aprendiendo maneras de conocer hechos que tienen que ver con lo que son hoy. Para llegar a entender la importancia de la historia local es necesario un acercamiento al análisis hechos por diferentes estudiosos de los que se toman referencias para esta investigación:

"Un repaso general nos muestra algunos elementos ineludibles cuando de Historia local se trata. Ellos son:

1. La historia local tiene como protagonista necesario un singular colectivo.
2. El singular colectivo debe entenderse como convergencia de proyectos singulares individuales o de proyectos singulares colectivos con una relativa interdependencia.
3. La singularidad de un colectivo no excluye la diversidad, bien sea para reconocerse como uno entre otros diferentes, o para reconocer la diferencia entre varios nosotros.
4. En la medida en que la Historia Local (historiografía) busque estar presente ante la historia local (acontecer), en esa medida debe privilegiar la fuente primaria, documental o no.
5. La certeza y credibilidad de la Historia local, descansan en el rigor del tratamiento de las fuentes y el establecimiento de los hechos.

6. El establecimiento de las relaciones entre los hechos, y entre los hechos y sus protagonistas singulares individuales o colectivos, son la materia prima para la interpretación y representación que alcanza la Historia local, para lo cual debe avanzar en tareas metodológicas y hermenéuticas"(Zuluaga, 2009).

Teniendo en cuenta estos criterios se exponen las historias de vida de cuatro de los trece combatientes neopacinos del territorio de Nueva Paz que fueron entrevistados, aunque este trabajo es sobre la lucha clandestina, se tiene en cuenta los resultados de la entrevista para que se conozca sobre las cualidades de estos revolucionarios y su participación en diferentes tareas de la Revolución.



COMBATIENTES NEOPACINOS DE LA LUCHA CLANDESTINA

Rodolfo Armando Valdés

Nací el 17 de marzo de 1937. Mi familia es de origen obrero, somos tres hermanos. Vivo en la Avenida 11 entre las calles 22 y 12^a, en Los Palos, graduado de bachiller.

Soy fundador de la juventud Ortodoxa y del M-26-7, participé en la lucha contra bandidos. Tuve mis primeras inquietudes revolucionarias como parte de la Juventud Ortodoxa. Como miembro del M-26-7 participé en venta de bonos, sabotajes. Con 17 años fui a Guantánamo porque Miguelito López Silveiro me dice que tenía un cargamento de armas, y lo que tenía era un fusilito, eso fue en febrero del 55. Me fui con 7 pesos. Desde La Habana sí traje una pistola.

Participé en diferentes actividades. En una ocasión proyectamos una película, para el dinero recaudado enviárselo a Fidel a México; coloqué una bomba de humo en Los Palos, confeccioné cadenas para interrumpir la electricidad, aunque no tiré ninguna porque no tenía fuerza física. También confeccioné cocteles molotov para la huelga del 9 de abril, aunque no se utilizaron. Confeccioné un petardo para ponerlo en una caja vieja, pero no se puso ahí porque cerca vivían familias, entonces se colocó en la calle Martí, esquina Salvador Oriel, hoy calle 26, esquina 13, donde había una agencia de equipos eléctricos, los que fueron afectados. Esto se hacía tratando de que no se afectara a la población.

En la huelga del 55, por lo del diferencial azucarero, regamos argallatas para que no pudieran llegar refuerzos de Cabezas. La huelga empezó por el sindicato, el Partido Socialista Popular (PSP) la convocó, pero se la tomó el Movimiento 26 de julio (M-26-7). No pudieron contenerla, entonces entraron gente de Güines a reprimirla. Al frente de Los Palos estaba el teniente Correa como jefe del

cuartel. Al no poder detener la huelga, mandan de Güines el tercio táctico dirigido por Sosa Blanco, hermano del asesino de Oriente. Fue asesinado Berardo Carrera, que no participaba en la huelga, y al no correr, lo asesinan. El día del entierro fue una conmoción popular, su féretro fue cargado en hombros hasta el cementerio. Cuando pasamos por el cuartel con el cadáver, Correa mandó que se disolviera la manifestación a tiros, pero el guardia, llamado Roberto, no cumplió la orden.

Estuve preso dos veces. La última vez sentí miedo de que en los interrogatorios la dictadura me hiciera hablar, pero no lo hice, y así salvé mi vida y la de mis compañeros. Una de estas ocasiones fue el 15 de marzo de 1957. El 13 de marzo fue el asalto al Palacio Presidencial, con mi fervor revolucionario e inocencia me presento en el poblado de Nueva Paz para saber lo que había sucedido en el Palacio Presidencial. Estando allí un ciudadano, colaborador de la policía, me pregunta qué había pasado en La Habana y yo le contesto que habían matado a Batista. Un momento después fui detenido por la policía, maltratado física y moralmente: me patearon, me ofendieron, decían que me iban a matar con mi familia.

Después del triunfo de la Revolución participé en la limpia de la provincia de Matanzas. Recuerdo como a otros participantes a José Ramón Rosales y a Osvaldo Martínez.

En enero de 1959 me nombran vigilante de Nueva Paz. En este mismo año curso la escuela Fulgencio Oroz, de ahí subo los 5 picos en la Sierra Maestra, de regreso al municipio las FAR han convocado al primer curso de artillería cuatro bocas de 12,7mm, checas. Vengo para el municipio de nuevo. Los del segundo grupo son los que van a Girón. Hago la caminata de los 62 Km, pasos la escuela de La Chorrera en el BON 183. Este era regional con estructura militar por lo que pasa para lo militar y se crea el 257.

Somos movilizados para la Limpia del Escambray, estando aquí como militar fui seleccionado como maestro alfabetizador (Tenía 8vo grado, alcanzado en la escuela privada Rosalina Cartaya) en Güinía de Miranda.

El batallón 257, al que yo pertenecía, había permanecido varios meses de operaciones tratando de contactar con las bandas de alzados de la provincia de Matanzas, específicamente, Corralillo, Jovellanos, Agramonte, Manguito, Colón, rastreando las bandas de Yeyo Peña en Jovellanos; de Pichi Catalá en Agramonte, Evelio Abreu González en Manguito; y al norte de la Ciénaga, Delio Almeida y Perico Sánchez.

El mes de julio de 1962, corría en un clima tranquilo, el 23, sobre las tres de la madrugada, retumbó la voz de los jefes del batallón 257 "casco y arma". Era la voz de formar para comenzar una operación. Cada compañía, con sus pelotones abordamos los camiones hacia un lugar desconocido. Pasamos casi toda la noche trasladándonos hacia el lugar de la operación.

El batallón 247 de Agramonte ya había tirado el cerco alrededor de donde se suponía estaban los alzados, al llegar el 257, entrada la mañana del 24, dos compañías realizan el entrecerco o anillo, y otra compañía se dispone para el peine. Por información de la Seguridad del Estado, se sabía que había un colaborador de los alzados. El jefe de la operación, el capitán del Ejército Rebelde, Conrado Benítez, los jefes de los batallones 257 y 243, Francisco Vega Alemán y Leoncio Beruvides, respectivamente, junto a otros, se dirigen a la casa del colaborador Cheo Vega. Al comenzar el interrogatorio, Cheo niega todo conocimiento relacionado con los alzados. El capitán Benítez lo emplaza para que hable. Después accede, y los conduce a unos 50 ó 70 metros de su casa, a la entrada del monte. Estando en el monte se dan cuenta que había existido allí un campamento de alzados porque había un peladero que estaba en el terreno, y se percatan que junto al peladero había una cueva. De la cueva sonaron repentinamente varias ráfagas de fusilería, hiriendo a quemarropa a Francisco Vega y a Leoncio Beruvides, e hiriendo de gravedad al capitán Conrado Benítez Lores. Los alzados y el traidor se dispersaron dentro de la cueva.

El teniente Juan Soto, que quedó al mando, me da la orden de llevar a Beruvides, que estaba agonizando con un tiro en la frente, al lugar más cercano y de paso avisarle al capitán Proenza de lo ocurrido. Lo subimos a un caballo y lo iba sujetando, hasta un camión, donde lo trasladamos hasta el poblado de Calimete, que distaba a unos 10 kilómetros. Lo dejamos en la casa de socorro, llegó muerto.

El capitán Proenza no estaba, y le informo lo sucedido a su Estado Mayor. El capitán se presenta el día 25 y después de documentarse sobre los hechos organiza la tropa y da la orden de efectuar el peine, los alzados fueron entregándose, aparecieron Cheo Vera y su hijo. Se sintió la voz de uno que aclamaba que un oficial lo fuera a buscar, acto seguido se sintió un disparo, era Guango Mesa, el jefe de la banda que se suicidó con un disparo en la cabeza. Dos alzados que quedaban se entregaron sin hacer resistencia. Cheo Vera y dos alzados más pagaron por los crímenes cometidos ante el pelotón de fusilamiento, condenados por un tribunal.

Para mí el triunfo de la revolución fue el acontecimiento más grande que hubo en ese período, en los primeros años de la revolución a través de los estudios logré graduarme de oficial en la vida militar, y llevo sobre mis hombros el grado de capitán.

Sin abandonar mis misiones militares, fui alfabetizador en el Escambray. Soy fundador de los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), actualmente soy coordinador de mi zona. En 1998 me jubile en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

A los niños y jóvenes les digo que son la esperanza del mundo, y que sigo creyendo que la juventud será el relevo de todos los que de una forma u otra hemos envejecido, y que nuestro modesto ejemplo sirva para consolidar el socialismo, y que mantengan en alto la bandera de la patria.

Pedro Martínez Jacomino

Nací el 7 de julio de 1931. Mi familia es de origen campesino, criados en el campo, éramos once hermanos en total. Tengo 9^{no} porque me mandaron para una escuela en La Habana por seis meses después del triunfo de la Revolución. Vivo en la calle 12 No 1512e/ 15 y 19. Vegas

Participé con Genaro (participante en el Moncada) desde el año 1952, que fue cuando Batista dio el golpe de estado. El día 25 de diciembre del año 1958, sábado, Genaro Hernández Martínez, que vivía en mi barrio, juntos comprábamos y vendíamos bonos para recaudar dinero para los rebeldes, se encontraba en la Finca Vegas Viejas y me hizo una invitación, cuando llegué, me dijo que me habían invitado para hacer una novena, con Chongo Hernández Hernández, Mulato (Eduardo Hernández Hernández), Daniel y otros. Yo le pregunto ¿Cómo vamos a hacer una novena con cinco gentes?, y me dice: "no, no, no, tú vas a ver cómo va a crecer". Me envió entonces a Vega a darle a

Pepe Elizarde, que junto a Genaro participó en el ataque al cuartel Moncada, una información. Éste me pregunta, ¿A quién tú tienes en Vega para cuando se vaya la luz ponga el petardo?

Entonces veo a Rosalía Corteguera, mi tía, y le digo lo que quiero, dice que ellos, ella y su esposo, lo van a poner. Vamos para el liceo de blancos que estaba lleno. Mario Torres, el esposo de mi tía, y que había ido con ella y su hija Rosa María Torres Corteguera, que era una niña. Mario puso el petardo en el baño de los hombres y se

acabó la fiesta con la explosión que provocó el petardo.

Genaro y Mulato tuvieron un percance porque cuando tiraron la cadena, la guardia rural apareció y se enfrentaron a tiros. Como a las once de la noche se me aparecen Genaro y Chongo en la casa de mis suegros en el campo, donde yo estaba, y me dicen que a Daniel, hermano de Genaro lo habían matado, porque al tirar la cadena para interrumpir la electricidad, él regresa para ver y la guardia rural le dispara. Digo: "Perdimos el juego de pelota". Les propongo que se fueran y me esperaran detrás de la cocina de mi casa. Entonces le digo a mi mujer "vamos para la casa". Yo tenía una escopeta 12. La mujer y la niña se acostaron a dormir y yo me puse a esperar a la rural. Antes los había llevado a ellos (se refiere a Genaro y Chongo) para un cuadro de caña de la finca que era de mi papá. Como a las cuatro de la mañana oí unos pasos y pensé que era la rural, cuando oigo que



me dicen "Pedro, soy yo Mulato", es Alfredo que me dice que Daniel no está muerto, que lo tenía preso la policía rural. Como a las siete de la mañana estoy con mi papá matando una lechona, llegó Calderín, de la guardia rural y dice "Vieron, mataron a Daniel, y estos comemierdas que están por ahí creen que no los van a coger".

Decidí organizar con las mujeres de la familia para llevarles los alimentos. A Genaro y a Chongo los mando después para La Habana. El 12 de marzo Genaro me manda a buscar, y me dice que hay una huelga para el 9 de abril. Le digo, "tenemos que buscar armas y municiones", él me dice: "eso es problema tuyo".

Entonces consulto con Rosalía Corteguera y me dice que vaya ver a Cobacho (que después llegó a ser mayor de las FAR), el hombre me dice que sí, y me busca una caja de 25 cartuchos con balas, la que trasladó en una guagua. La puso al lado de un guardia y cuando la policía la detuvo, vio la caja al lado del policía y no sospechó nada. La guardamos en la casa de Anita, hermana de Genaro, casada con Evelio, pero nos alertaron que había un chivato. Me echo la caja al hombro y cuando miro para atrás veo al chivato. Entonces sigo y me encuentro con Luis, hermano de Genaro, entro al carro que estaba manejando y le digo "me tienes que llevar hasta la picadora". Entonces junto con Genaro, Mulato y Chongo comenzamos a hacer balines y a rellenar los cartuchos. Lo hacíamos en una caña brava, le echábamos el plomo derretido y hacíamos los balines. Hicimos 400 cocteles molotov (aceite, gasolina y algo para que no se votara) y, 25 libras de argallatas.

Para el 9 de abril hicimos una distribución de veintitrés compañeros. De los Hernández estaban cinco, de mi casa, cinco, de los Corteguera, tres y así...Hicimos una distribución para recoger armas. Antes de irme fui a donde estaba Manolo el boticario y le pido una escopeta, me la dio y me dijo: "si no la usan dámela (era de su cuñado), porque a cada rato me pregunta por ella".

Hipólito Torres con Chongo y otros van a casa de los Grego a pedirles un revólver, y no se lo dan, entonces él les dice que en la finca de Pablo García hay cien personas esperando por las armas. Uno se va a caballo e informa a la guardia rural. Como a las cinco llega Luisa Hernández y nos dice que la huelga fracasó. Nosotros teníamos hasta brazaletes del 26 de julio hechos por Rosalía Corteguera.

La guardia rural no fue, pero al otro día, Pérez Díaz, jefe de la guardia rural, llega al Malteatus con otros diez guardias, y le pregunta a la mujer de un campesino si era verdad lo de los cien hombres y ella le dice "¿Teniente usted está loco?". Entonces va a donde están los hombres trabajando y les dice: "O me dicen si aquí habían cien hombres, o los mato a todos". Alguien le dice: "¿Teniente y quién cortó esa caña?". Pilín, uno de los guardias le dice: "teniente esta gente no se meta en nada".

Después se encuentran con Titino, mi hermano, e insiste con la misma pregunta y entonces éste le dice: “Teniente nosotros no vivimos de eso”.

Ya yo sabía que tenía que irme, Juan Luis Rosales, que era guardia rural me llama un día y me dice: “Mira, yo sé que te van a matar, te voy a dar una pistola para que te defiendas porque a ti te van a matar”. Se llamaba Eduardo Torres, que era de Batista, pero que era como si fuera mi hermano, un día llega al cuartel y ve al teniente dándole golpes a un hombre que estaba en el piso y le dice a su hermano Sergio: “este no es el gobierno que sirve” y se pasó a nuestras filas.

El jefe de la guardia rural le decía a mi tío de lo que nosotros hablábamos. Quemábamos caña, poníamos dos velas juntas, hacíamos una mechita y a la hora salía la llamarada; regábamos argallatas grandes, llamadas biomaselsis (se le llamaba como a un digestivo que existía entonces).

El primero de enero de 1959 tomamos el cuartel de Vega. Yo me convertí en el segundo jefe del cuartel, Pepe Elizarde era el jefe. Un día se aparece Rolando Guerrero, asaltante al Moncada, con Ortega y Pérez Díaz (este último era el teniente de la guardia rural), a quienes traía preso de Nueva Paz. Los entregamos en La Cabaña.

Posteriormente nos recogen a Pepe Elizarde, Chongo, Mulato y a mí y nos llevan para el BON 113. Después nos recogen para un campamento, y a los dos o tres días el jefe nos dice que levanten la mano los que quieran ir a la escuela, todos levantamos la mano. Después nos fuimos en tren para Trinidad y de ahí al Escambray.

También participé en la limpia de Matanzas con Francisco Vega. Yo era el chofer del camión que trasladaba a los combatientes. A Vega lo mataron porque iba siempre a la vanguardia.



Haber participado en estos hechos significó para mí lo más grande que pudiera tener cualquier revolucionario, porque vivíamos épocas muy malas. Después trabajé en el Partido, cuatro años dirigiendo, también fui presidente de la ANAP, estuve como jefe comercial de la empresa de Comercio; aquí me jubilé.

A los niños y jóvenes les digo que piensen mucho y que sepan quiénes son las personas más viejas. De los viejos, la juventud tiene que esperar el mejor consejo.

Tomás Martínez López

Nací el 17 de noviembre de 1931. Fui obrero agrícola, jornalero, como se llamaba en aquella época. Vivía en la Finca San Luis. Alcancé el cuarto grado con Rosalina Cartaya, en una escuela pública, a donde fui sin zapatos porque no tenía. Vivo en la calle 12 No 2504, entre 25 y 27.

Yo siempre fui rebelde, viendo las necesidades que teníamos, las humillaciones. Discutíamos mucho con los colonos.

Entré al Movimiento 26 de julio en el 56, con Neno Fernández (traidor) que fue el que nos llevó a San Nicolás y nos presentó al jefe del Movimiento, Julito Concepción, allí estaba Quintero (mártir de la Revolución) que tenía un bar y fue donde nos reunimos.

Estuvimos en el Movimiento haciendo sabotajes, quemas de caña, venta de bonos. Benjamín Travieso Ortega, que también era de San Luis, estaba junto conmigo.

Posteriormente a Neno Fernández lo cogen preso, lo torturan, y nos delata a nosotros dos. Entonces nos fue a buscar el Sosa Blanco de Güines allá a San Luis, porque teníamos unas armas guardadas para cuando llegara el levantamiento. Gracias a un muchacho que estaba en la policía pero que era del barrio y nos mandó a avisar. Yo estaba en el río, nos fuimos y no regresamos por la casa, estábamos de acuerdo para reunirnos en un punto fijo. El compañero Herminio Morales, de San Nicolás nos iba a llevar para la Loma del Grillo en Madruga, no pudo ser porque esa noche lo cogieron preso a él. Al no poder ir para la Loma del Grillo, recogimos las armas, y estuvimos deambulando por el monte.

Posteriormente, Cristóbal Gil, padre de Yiyi (así le llaman al combatiente Juan Antonio Gil Franco) contactó con nosotros, porque le avisaron de San Nicolás para que nos ayudara, nos buscó, nos encontró y nos llevó para donde estaban Yiyi y Reymundo Pérez (Jefe del M-26-7 en el poblado de Nueva Paz, ya fallecido).

Vino uno de la sierra con el que nos mandaban a decir que nos quedáramos para crear el Cuarto Frente. Teníamos medicinas, las que después fueron mandadas para Oriente.

Nosotros teníamos contacto con una mujer de La Habana que nos traía medicina, pero ya sabíamos lo de los muertos de San Nicolás, y teníamos que ver si el que venía no era un traidor. Yo era el que le curaba a Yiyi el pie que tenía afectado.

Fuimos a Primavera, Pablo Cruz, Benjamín, Mundo, Esteban y yo, llegamos y rodeamos la casa y cuando ya teníamos los fusiles, el dueño de la casa quiso darme 300 pesos, pero yo le dije "si usted no ha cooperado con la Revolución, por qué ahora quiere darme 300 pesos, eso es para después decir que vinimos a robar". Esa casa se iba a utilizar para las elecciones de 1958.**

El 9 de abril participé en San Nicolás. Benjamín y yo fuimos para allá por orientación del Movimiento, entonces llegó la información del fracaso.

Al triunfar la Revolución, nosotros fuimos para Vega. Tomamos el cuartel pero sin tirar tiros. El cabo del cuartel nos mandó a buscar. Esteban Valladares, Benjamín Travieso, Pepe Elizarde, otro que no recuerdo el nombre, y yo, fuimos desarmados y nos entregaron el cuartel sin tirar un tiro.

Después seguí en el ejército, en Vegas, San Nicolás, Güines. Estando en San Nicolás me citan para el quinto distrito y me mandan para la Sierra Esperón, para la artillería de la OBUS 122, allí estaba cuando Girón, se veía pasar las balas trazadoras del ataque a la base de San Antonio.

Salí del ejército por enfermedad y entré en el MININT, donde atendí diferentes actividades como menores, a los familiares de los presos contrarrevolucionarios y a estos cuando salían de la cárcel. En una ocasión la contrarrevolución fue a ver a uno de ellos cuando salió de la cárcel y él les dijo que ahora no vinieran, que cuando estuvo preso fueron los revolucionarios los que atendieron a su familia. Después trabajé como custodio en Educación y allí me jubilé.

La Revolución es la vida mía. A los jóvenes que estudien, y sobre todo la historia de Cuba, desde Hatuey, los mambises, para que sepan por qué decimos que el pueblo que olvide su historia se convierte en esclavo.

Juan Antonio Gil Franco

Me llamo Juan Antonio Gil Franco, nací el 8 de febrero de 1934. Mi familia es de origen campesino, del barrio San Luis de Nueva Paz. Mi papá fue delegado del Partido Ortodoxo por San Luis. Vivo en la calle 12. No 2701 entre 27 y 29.

Me incorporé al M-26-7 cuando me entrevistó con Guillermo Elizarde Sotolongo, Pepe, que había sido asaltante al Moncada, él nos dio diferentes orientaciones, como: quemar cañas, entregar proclamas, vender bonos, poner voladores de a peso, que fueron traídos de Cabezas, los pusimos en las calles, pasábamos y los dejábamos caer. La única bomba que explotó aquí fue la que puse yo. Por eso fueron detenidas personas que fueron golpeadas, que no eran de aquí.



Guillermo Elizarde me mandó con Esteban Valladares Alfonso, 11 pomos de glicerina para quemar cañas, los repartí entre los primos Rigoberto Vegas González y Raúl Vega González, Esteban Valladares Alfonso, Pablo mi hermano y yo, lo que hicimos bien.

El 9 de abril en horas de la mañana el compañero Reymundo Pérez Hernández, que era el jefe del movimiento en el poblado de Nueva Paz, recibió un paquete de proclamas que convocaban a los trabajadores a que se sumaran a la huelga. Nosotros habíamos hecho muchos cartuchos, cocteles molotov, para ayudar a lo que se esperaba que viniera, después de repartir todo esto a los camioneros y carreteros, y a todo el que encontráramos que fuera trabajador de ferrocarril, también paralizamos el chucho, de ahí recogimos los cartuchos y cocteles y vinimos para el pueblo, cogimos un jeep, con su dueño y chofer Santiago Monzón para ir para el Sureste, a lo que se llamaba La

Montaña, llevamos un práctico que se llamaba Serafín Del Rosario, que era el que conocía los lugares donde habían escopetas, llegábamos a las casas en nombre del 26 de Julio, y la gente las entregaba, les decíamos que si triunfábamos se las devolvíamos. Uno de los que entregó armas nos denunció, por eso una vez fracasada la huelga fueron detenidos Raúl Vega González, Manuel Álvarez Mendoza, el propio Serafín Del Rosario, Santiago Monzón, Guillermo Pérez y Jesús Pérez Hernández. No así Reymundo y yo que pudimos irnos.

Al día siguiente, Genaro Hernández, que se encontraba cerca de Vegas, escondido, porque dos o tres días antes habían tratado de cortar la electricidad, y su hermano había sido herido en una pierna, nos mandó a decir que estuviéramos quietos hasta nueva orden.

Hubo una etapa en que se perdió el contacto con el Movimiento, y a través de Esteban Valladares Alfonso se hace contacto con La Habana, y quedamos en vernos en Primer Paso, pero como habían matado a varios revolucionarios en San Nicolás, hicimos una emboscada por si era una trampa, aunque yo no pude estar porque no podía caminar.

Después vienen las elecciones de 1958, donde mi papá Cristóbal Gil Montero, Reymundo Pérez Hernández, Tomás Martínez López, Benjamín Travieso Ortega y mi hermano Pablo Gil Franco, asaltaron un colegio.

El día 8 de enero del 59, cuando Fidel llegaba a Ciudad Libertad, yo tuve que ingresar para curarme de la lesión que padecía. A mí la Comisión de Guerra me pasó a mutilado de guerra, por la ley 950, pero al poco tiempo renuncié a ella para trabajar.

Me incorporo al Ejército Rebelde, aquí en Nueva Paz, en el cuartel, no había asta y en la unidad del escuadrón 53 de Güines estaba el asta del 4 de septiembre, entonces la trasladamos para acá y con la ayuda de todos los guardias se hizo la estrella donde está hoy todavía esa asta.

También fui agente de penetración ideológica de la seguridad del estado para enfrentar la actividad enemiga, fui inspector de emigración, eso fue en los años 1971 y 1972. Me jubilé en la unidad de la CI de Güines.

Todo esto significó un orgullo, una satisfacción haber contribuido en algo. Le diría a los niños y jóvenes que no dejen caer la Revolución, que mantengan en alto la bandera.

Conclusiones

Las historias de vida de los combatientes entrevistados constituyen evidencias de la participación del territorio de Nueva Paz en la lucha clandestina entre los años 1953 y 1958 contra la tiranía de Fulgencio Batista. La organización en los poblados fundamentales, Nueva Paz, Vegas y Los Palos, donde se reconoce que fueron creadas células clandestinas con una estructura de dirección que

sincronizada con el Movimiento 26 de Julio a nivel nacional, cumplían las orientaciones que emanaban de este: sabotajes, propaganda, apoyo a la huelga del 9 de abril, entre otras.

Referencias Bibliográficas

Castro Ruz, F. (2008). *Reflexión La hormiga y el elefante*. 18 de junio de 2008. www.fidelcastro.cu

PCC (2012). *Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, p. 7

Zuluaga Ramírez, F.U. (2009). Otro paso en la reflexión sobre historia local. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local Universidad Nacional de Colombia*, sede Medellín. On-line versión ISSN 2145-132X, p. 3